



Lit. Iberica, Tudescos 18, Madrid.

C. Mañica, Dib. y Lit.

MUGERES CÉLEBRES

DOÑA ELVIRA, (segunda mujer de Bermudo II.)

(Tomada la parte indumentaria del *codice aureo* del Escorial.)

DOÑA ELVIRA,

SEGUNDA MUJER DE BERMUDO II.

Harto dudoso es el origen de esta Reina, pues mientras unos la creen hija del Rey de Navarra D. García el *Temblador*¹, otros la dan por padres á Don García y Doña Ava; Condes de Castilla². Sea como quiera, aparece esta Reina en la historia, justificando su celebridad con sus acciones, como cuidadosa madre, y digna princesa, que supo guiar por el camino de la virtud y del deber á su hijo Alfonso V, enseñándole á labrar la felicidad de sus pueblos.

Difícil sería la ociosa discusion necesaria para concluir con acierto si Doña Elvira fué navarra ó castellana, pues la escritura de San Pelayo de Oviedo, referida por Morales, del año 996, que lleva la confirmacion de la Reina, y en la cual se decia que, despues de su nombre, hallábase la frase *hija del rey D. Garcia*, cotejada por el Canónigo D. Pedro de Torres en virtud de encargo del diligentísimo P. Flores, se halló que solo espresaba *Geloira Regina prolis Garseanni*. Siendo pues de nombre Garcia el padre que le dan unos y otros, no es posible decidir esta cuestion, mientras nuevos datos no vengan á enriquecerla. Bástanos, sin embargo, para nuestro objeto saber, que Doña Elvira era española y que sus altas prendas le alcanzaron justo renombre.

¹ Moret, *Annal*, Lib. 10.

² Díez Canseco, *Diccionario biográfico*, siguiendo antiguos autores.

Ya debía estar enlazada con el Rey por los años 992, pues el día 4 de Setiembre de dicho año hizo donacion Bermudo á la iglesia de Oviedo, del castillo de Miranda con sus términos, en union de su *muger la Reina Elvira*¹; y siete años mas tarde lloraba la muerte de su esposo, dulcificando su pena el amor de sus tres hijos, Sancha, Teresa y Alfonso, de los cuales los dos últimos habian tambien de alcanzar celebridad merecida.

Niño era Alfonso V cuando subió al trono, y encomendado á la tutela y direccion de Doña Elvira y del conde Menendo de Galicia, procuró la cariñosa madre dar al jóven Rey una educacion ejemplar y cristiana, habiendo aprendido en la vida de su esposo la necesidad de reprimir, desde los primeros años, los desordenados impetus de nuestros deseos.

Esforzada y activa para defender su territorio, hizo que sus ejércitos rechazasen á los infieles, que de nuevo se presentaron en el territorio de Leon, queriendo renovar los terribles dias de su estrago y ruina; y, dotada al mismo tiempo de conciliadora prudencia para terminar pacíficamente disturbios anteriores entre Estados cristianos, que nunca debieran haberse desunido, obtuvo de los Condes de Castilla la restitucion de varios pueblos, que habian usurpado á Señores leoneses, y sino consiguió por completo abatir de una vez el intranquilo carácter del Conde Sancho, preparó los acontecimientos á fin de que llegase un día en que, juntas las banderas de ambos monarcas, consiguieran señaladas victorias contra los agarenos.

Dedicada á fomentar las nobles cualidades que descubria en su hijo, logró que aprovechase sus consejos de tal modo, que la equidad y la justicia dirigieron siempre la conducta del monarca, y cuando llegado á la mayor edad y desposado con Elvira, hija de los Condes de Galicia, y Princesa de ejemplar virtud y genio superior, sofocado el alzamiento de algunos grandes, que no temieron apelar á la monstruosa alianza de los agarenos, y castigados los desmanes del Gobernador

¹ Libro gótico de privilegios de Oviedo, folio 50, en cuya plana antecedente está dibujada una curiosa figura representando á dicha Reina.

de Luna y Vadavia, vió la Regenta y la madre, colocada sobre la frente de Alfonso, la corona de Leon por mano del Obispo Froilan, en la Basilica de la ciudad desolada, retiróse tranquila á un monasterio á terminar su vida rogando á Dios por la ventura de su hijo. Allí permaneció hasta el día en que Dios la llamó al eterno juicio acaso en el mismo año, en que Alfonso caia para siempre, atravesado por una balearica saeta disparada desde los sitiados muros de Viseo¹; sin que pueda fijar el historiador en determinada época el fallecimiento de la ilustre madre de tan gran monarca, pues solo se sabe por un privilegio de su hija Doña Teresa, que en el 1028 ya era difunta la segunda muger de Bermudo II². ¡Quizá el corazon de la madre, que tanta energía habia sabido demostrar mientras cumplió sus deberes de tutora y Regenta, no pudo resistir al rudo golpe de la desgraciada muerte de su hijo!

Digna aunque modesta sepultura alcanzó en el regio panteon de San Isidoro; y si por desgracia el estrago de la última invasion francesa en la que los soldados de Napoleon, profanando aquel venerable recinto para buscar, entre los huesos y las cenizas de nuestros antiguos reyes, los imaginados tesoros que tentaban su codicia, lo revolvió todo rompiendo losas y volcando tumbas, todavia afortunadamente algunos autores han conservado los destruidos epitafios, y entre ellos el de Beremundo II y Elvira, que estaba el primero al lado de la Epistola y decia así:

HIC REQUIESCIT REX VEREMUNDUS ORDONII. ISTE IN FINE VITAE SUE DIGNAM DEO PENITENTIAM
OBTULIT ET IN PACE QUIEVIT, ERA MXXXVII (999).—HIC REQUIESCIT REGINA DOMNA GELOYRA
UXOR REGIS VEREMUNDI.

¹ In qua expeditione, dice el Silense, *prae nimia aetate sola linea interula* (túnica interior de lino) *indutus, dum prope mania civitatis spoliando super equum resideret, á quodam barbaro insigni Balearia de turre sagitta percussus est*. Dudamos lo mismo que el historiador Quadrado, si la palabra *Balearia* indica que el tirador fuese algun moro de las Baleares, ó si es mas bien epiteto genérico como el que se aplica á la honda por la peculiar destreza de aquellos isleños en dispararla.

² Morales, capítulo 39. En dicho privilegio, al conceder Doña Teresa unos terrenos que tenia en Leon á la iglesia de Santiago, expresa lo hacia por remision de sus pecados y de su madre Doña Elvira, de santa memoria.